



Daniel Rozas

Chile enfrenta un estancamiento político y social tras los dos procesos constitucionales fallidos y un creciente descontento ciudadano, según el director del Laboratorio de Encuestas y Análisis Social (LEAS) de la Universidad Adolfo Ibáñez, Ricardo González. Algo de eso ya lo ha podido comprobar empíricamente: el equipo que dirige en la UAI ha elaborado estudios donde se revela cómo las personas más aisladas y sin contacto con élites de alto estatus, tienden a votar por candidatos populistas.

Dice que hay un elefante en la habitación que se ha pasado por alto en el reciente y comentado informe «¿Por qué nos cuesta cambiar?» del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Ingeniero Comercial y magíster en Economía de la UC, González sugiere que el problema son las reformas electorales de 2015. Diseñadas con la intención de mejorar la representación, estas reformas han tenido el efecto contrario: intensificaron las divisiones políticas, debilitaron el tejido social y fragmentaron aún más el espectro político chileno.

El excoordinador del Área de Opinión Pública del Centro de Estudios Públicos (CEP), sostiene que en la sociedad chilena actual predomina el pesimismo y, aunque es una sociedad más educada y autónoma, enfrenta una parálisis en la resolución de problemas estructurales.

“Se ha ido acentuando el bloqueo y la polarización”

—Mientras estuviste en el CEP editaste «¿Malestar en Chile?» (2016). En esa investigación se decía que el país mejoró, aumentó el ingreso per cápita, la pobreza bajó del 40% al 6%, y la desigualdad se redujo ligeramente. ¿De qué manera los resultados del informe del PNUD 2024 contradicen el informe del CEP 2016?

—No mucho porque las tendencias que se identificaron siguen presentes en el informe del PNUD 2024 y en otras encuestas. Lo que sí ha cambiado es que la desconfianza institucional se ha profundizado y ha surgido la polarización, producto de las reformas al sistema electoral y a la ley de partidos implementadas en 2015. En el informe del PNUD se habla de la polarización discursiva, asociada a cómo las élites enfrentan los debates y cómo se pronuncian al respecto, pero no respecto a las condiciones que generaron esto. Y a mi juicio ese es el gran elefante en la habitación en el informe del PNUD, ya que las reformas de 2015 son escasamente mencionadas como las gatillantes de parte de los problemas actuales del sistema político. Esas reformas, que cambiaron el sistema binominal por uno proporcional y establecieron el financiamiento estatal para los partidos con requisitos más bajos, empezaron a mostrar sus efectos en



FOTOGRAFIA CESAR SILVA

Ricardo González:

“La situación hoy es peor a la que había y que propició el estallido en 2019”

El director del Laboratorio de Encuestas y Análisis Social de la UAI, dice que “estos cuatro años se van a recordar como un periodo de letargo económico, en los indicadores, pero sobre todo con un estancamiento social”.

las elecciones al Congreso.

—Las encuestas CEP en 2013-2014 ponían en duda la tesis del malestar. Vino el 18-O y hoy parece que estamos en un punto intermedio, entre la moderación y la resignación. ¿En qué momento está la sociedad chilena?

—Estamos en un momento en que la paradoja que documentamos en el CEP sigue vigente. Si bien los niveles de satisfacción con la vida han caído desde entonces, la satisfacción sigue siendo alta. Esto está relacionado con la “individuación social” que aparece en el informe PNUD de este año, donde las personas creen que pue-

den salir adelante por sí mismas y desconfían que la sociedad o las instituciones puedan ayudarlas. Este sentimiento refleja una desconfianza institucional que ya documentamos en 2016. La paradoja de alta satisfacción con la vida, pero con la percepción de que la sociedad está en mal estado es más evidente ahora, especialmente tras el estallido social y los procesos constitucionales fallidos.

—El informe dice que la ciudadanía es individualista y que eso sería negativo porque las personas creen que su vida depende más de ellos que del sistema.

—El informe del PNUD se basa en en-



cuestas que preguntan si las personas pertenecen a organizaciones, ya sean religiosas, culturales, deportivas, y eso ha registrado un descenso importante con el paso del tiempo. Esto se debe, en parte, al proceso de modernización capitalista en el país. Cuando las personas son más autónomas, con mayor nivel educativo e ingresos, quieren perseguir sus propios proyectos de vida a pesar de todo, incluso sin apoyo institucional o social. Esta idea no aparece tan clara en el informe del PNUD 2024, pero sí es evidente en el informe del CEP, que muestra cómo esta autonomía es más marcada en los grupos más educados y con mayores ingresos. Además, la caída en la pertenencia a organizaciones se debe también al declive de la iglesia como aglutinador social.

—Chile está en permanente cambio desde 2019, luego del estallido social, la pandemia, la migración descontrolada, la crisis de seguridad y los procesos constituyentes. ¿Podría decirse que Chile enfrenta más un problema de incapacidad para resolver problemas que una dificultad para cambiar?

—Creo que la sociedad chilena ha cambiado mucho y creo que es algo que no se menciona mucho en este informe del PNUD, como sí lo hacían otros más antiguos. Ha habido avances en la educación, en la mejora de los ingresos y en la constitución de los hogares; hoy día los hogares unipersonales han subido muchísimo. También está el cambio valórico, especialmente en los grupos más educados y con mayores ingresos, lo que genera fricciones con quienes no vivieron este proceso. Por ejemplo, esto fue particularmente notorio durante el estallido social, donde dentro de un grupo de la población había una cierta pugna, en ciertas familias, donde los jóvenes iban a protestar y sus padres les decían que no lo hicieran. Entonces, de alguna manera, nuestra sociedad está cambiando muchísimo. Pero es un cambio lento, que no es vertiginoso como los cambios electorales. Nuestra sociedad está cambiando, pero el sistema político y las instituciones no se han renovado para responder a las nuevas demandas, lo que genera que se haya ido acentuando el bloqueo y la polarización en el debate.

—¿Cómo interpretas el relato del “fin del neoliberalismo”, que surgió en octubre de 2019, a la luz del informe PNUD 2024?

—La narrativa de los cambios radicales que impulsó el PNUD es producto de sus estudios anteriores. De hecho, hay un gráfico en el informe en el que se menciona que la demanda por cambios radicales cayó debido al fracaso de los procesos constitucionales. Si bien el PNUD ahora aboga por reformas graduales, esto no contradice la narrativa más radical; más bien, refleja un cambio en el horizonte temporal para los cambios institucionales. Los cambios estructurales siguen estando presentes, pero el país no logra avanzar porque se ha hecho difícil legislar por las reformas implementadas en 2015. La parte

más compleja es que la ciudadanía percibe una falta de voluntad de los actores políticos para lograr acuerdos, y no comprende los problemas institucionales.

—¿Dónde quedó el octubrismo? ¿En qué situación se encuentra el espíritu y la épica de la población que marchó el 25 de octubre de 2019?

—Hay que distinguir entre esa marcha y lo que fue el estallido social en general. La marcha fue una reacción a muchas cosas, pero sobre todo a cómo el Gobierno había reaccionado ante el clamor popular, sacando los militares a la calle. Lo que pasó después fue que estas movilizaciones fueron sostenidas por las organizaciones que se subieron al carro, al igual que los políticos de la izquierda, los que hoy están en el Gobierno, que se subieron a esto para avanzar en su agenda política, en particular el cambio constitucional. Pero en el momento en que dejen de ser Gobierno va a volver a esa discusión. Ese ánimo sigue estando ahí, lo que pasa es que hoy esas élites que se subieron a ese proceso están en el Gobierno operando hacia la elección y todo se interpreta en clave electoral.

“Hay una falta de liderazgo evidente”

—¿Hay un estado anómico entre la ciudadanía?

—Como revela el informe, la población está decepcionada, molesta, se enojó en sí misma. Porque vio que ya no se puede confiar en este grupo de nuevos actores políticos de la izquierda y de la derecha —como republicanos— que, al igual que sus predecesores, han fallado en cumplir las expectativas. La ciudadanía está con la misma sensación que se decía en un famoso programa de televisión: “¿y ahora, quién podrá defendernos?”. La ciudadanía tiene desesperanza y temor. El informe documenta que hay una sensación de miedo y preocupación en relación a mediciones anteriores. La gente está más preocupada y la esperanza decayó. Lo que no se menciona es que el miedo tiene que ver con los problemas de seguridad en los barrios.

—¿Por qué piensas que el PNUD omite el avance del crimen organizado y su relación con la inmigración descontrolada?

—Eso tampoco se menciona en el informe. ¿Dónde están los impedimentos de acuerdo al PNUD? Ellos mencionan tres actores en esta película: las élites, los movimientos sociales y la ciudadanía. Las élites están atrapadas en confrontaciones y tienen pocos incentivos para colaborar. Los movimientos sociales luchan por un solo interés y no quieren participar del juego político porque está desacreditado. Y la ciudadanía enfrenta problemas estructurales como la desconfianza hacia personas desconocidas y la baja pertenencia a organizaciones. Además, las familias que solían ser el refugio y el apoyo de las personas frente a las dificultades, hoy se están reduciendo. Al final, todo es-

te entramado de cosas produce esta dificultad para avanzar.

—¿Este informe le brinda alguna base intelectual a la izquierda?

—Yo creo que no, más bien el informe constituye un ejercicio valioso para el debate. Porque me parece que tras el segundo referéndum constitucional, no hubo una reflexión de las élites sobre lo que pasó, dónde estamos y hacia dónde vamos. Terminó el proceso, vino la navidad, las vacaciones, y volvimos a discutir los problemas del día a día. Y este estudio tiene una reflexión interesante en cuanto a lo que ha cambiado Chile desde el estallido. Recordemos que, tras el segundo proceso constituyente, surgió la idea de querer hacer una reforma al sistema político pero terminó perdiendo *momentum*, y yo creo que ya lo perdió definitivamente. Los partidos hoy están pensando en clave electoral y esto se va a acentuar el próximo año, enfocándose en tratar de posicionar a alguien. Hay una falta de liderazgo evidente, con expresidentes reapareciendo como posibles candidatos.

—¿Crees que el informe del PNUD 2024 es imparcial o tiene un sesgo?

—Es un informe que apoya la visión del grupo de personas que la escribieron y la visión del PNUD. Recordemos que esto tiene antecedentes históricos. El informe del año 98, «Las paradojas de la modernización», a estas alturas un clásico, es un libro que toma un marco conceptual que las Naciones Unidas venía trabajando: la idea de la seguridad humana, y los informes posteriores han seguido construyendo sobre esa idea. Me parece que lo que hace este informe es avanzar sobre una agenda asociada a la implementación de los derechos sociales. El estudio tiene un buen rigor técnico, metodológico. Por supuesto, sus implicancias y sus análisis, lo que se pregunta y lo que no pregunta está sujeto a debate, pero a mí me parece que es un ejercicio de buena fe.

—Transcurrido más de la mitad del período presidencial: ¿cuál será el legado de este Gobierno?

—Probablemente, el evento más significativo por el que vamos a recordar a este Gobierno van a ser los dos fracasos constitucionales. Más allá de que el Gobierno tuvo más o menos injerencia en uno de estos procesos, me parece que este frenesí electoral que vivimos dentro de la administración Boric es algo que se va a recordar y que ya está teniendo implicancias importantes. Primero, el gradualismo, que era una idea que no estaba presente detrás de los movimientos sociales ni de los actores políticos que se subieron a la ola de demandas durante el estallido. Al final, creo que estos cuatro años se van a recordar en torno a estos eventos que no pasaron y como un período de letargo económico, con un estancamiento en los indicadores, pero sobre todo con un estancamiento social porque los problemas que aquejan a la ciudadanía no están resueltos. La situación hoy día es peor a la que había y que propició el estallido social de 2019.



Si bien el PNUD ahora aboga por reformas graduales, esto no contradice la narrativa más radical; más bien, refleja un cambio en el horizonte temporal para los cambios institucionales”.



Nuestra sociedad está cambiando muchísimo. Pero es un cambio lento, que no es vertiginoso como los cambios electorales”.